



3 de Diciembre de 2.011

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas. Gracias, pequeños míos, por estar aquí Conmigo pidiendo por los pobres pecadores y también por todos vosotros.

Mirad, hijos míos, hoy vengo de luto, de dolor, de penitencia, de mucho dolor. Porque este mes, hijos míos, qué silencio y también qué alegría. Mis hijos, tantos hijos, se desbordan a la corrupción y a la maldad. El hombre busca borracheras, el hombre busca, hijos míos, lujurias, el hombre busca pecado, el hombre busca a Satanás. Pero vosotros estáis aquí porque Yo así lo he querido, para pedir por todos vuestros hermanos. También os pido por vosotros, que pidáis los unos por los otros, por vuestras familias, por vuestros matrimonios, por 0vuestros hijos.

Sí, hijos míos, Yo quiero, como os dije otras veces, que el día que nace Mi Hijo tenzáis en la mesa donde vais a cenar y también comer, dos velas, la luz alumbrando a Mi Hijo de Amor. Tenedle allí con vosotros, un Niño Jesús, como vosotros decís en la tierra. No os olvidéis, hijos míos. Hacedlo porque ese día, esa noche, estaremos Mi Hijo y Yo y el Espíritu Santo y el Padre Eterno, bendiciéndoos a todos vosotros, a vuestras familias y a todos aquellos que estén lejos de vosotros y tengan buena voluntad.

Hijos míos, también pedid por el silencio de la Iglesia; sí, el silencio de la Iglesia. Pedid mucho por mis sacerdotes, por tantos hijos que no buscan a su Dios y están haciendo su Ministerio mal. Pero no vengo para que les critiquéis, ni Yo tampoco los critico. Quiero que vosotros, que sabéis, que estáis viéndolos, pidáis por ellos. Pedid por los sacerdotes, por mis hijos predilectos. Pedid por los Obispos, por los Cardenales, en general, por la Iglesia. También por vosotros, hijos míos, que tenéis que adelantar ya en la santidad. Quitaos muchos las caretas, hijos míos, y sed, de verdad, hijos de vuestro Creador, vuestro Dios. Él os da la Luz, Él os ha creado, Él os quiere en el Cielo y vosotros, que tenéis estas enseñanzas de Mis Mensajes de Amor, como los Mensajes de Mi Hijo, tenéis, hijos míos, que ser santos. Buscad la santidad, quitad todo aquello que estorbe en vuestros corazones, buscad a Mi Hijo de Amor, a la Verdad, al que no falla, al Amigo, a este Amigo que va con vosotros caminando para que un día, hijos míos, os lleve a la Mesa Celestial.

Sí, hijos míos, quiero que este mes meditéis Isaías. Pero hacedlo, buscad en la Biblia, hijos míos, buscad a Isaías. Todos los meses os entrego una lectura del Nuevo Testamento o del Antiguo Testamento que están de acorde con los tiempos que estáis viviendo. Hijos míos es momento de oración, es momento de silencio, es momento de alegría. Cambiad vuestros corazones, buscad a vuestro Dios. No os olvidéis de lo que tantas veces os he dicho, aquí y en el mundo entero: Sagrario, Sagrario, Sagrario. Buscadlo, hijos míos, buscadlo.

Yo, hijos míos, os doy la bendición especial para todos vosotros y para todos vuestros hijos y amigos. Y mi rebaño de esa provincia que llamáis Toledo, ¿cómo no voy a estar con vosotros? ¿Cómo no se va a manifestar Mi Corazón? ¿Cómo no, si vosotros me lleváis en volandas aunque sea una hora o dos horas en cualquier lugar o cinco o diez? Como vosotros también, que venís aquí a ver Mi Rostro, a ver Mi Rostro, hijos míos, El Rostro de vuestra Madre que soy Yo, que estoy en carne aquí con vosotros, y estoy ahora mismo poniendo Mis Manos en vuestros corazones.

Seguid, hijos míos, viniendo a este lugar santo que será grande. Ya os lo he dicho, es grande, porque allí donde estén tres o cuatro personas, mis hijos rezando a Mi Corazón, es grande. Y vosotros tenéis un corazón grande, por eso os traigo aquí, hijos míos, como a tantos hijos que voy a traer. Seguid viniendo a este lugar, a este santo lugar, para que os demos las gracias Mi Hijo, el Espíritu Santo, Mi Esposo y Yo vuestra Madre con el Padre Creador, Mi Dios Creador, vuestro Dios Creador.

Pedid mucho por España, Alemania, Francia e Italia; van a pasar y están pasando, hijos míos, unas derrotas de fe. La fe, decís en la tierra, que mueve montañas. La fe lo puede todo. Si todos los hombres se unieran en la fe, seguro, hijos míos, que ninguna catástrofe vendría a la tierra. Pero los hombres no quieren la Paz, no quieren la Verdad, no quieren mirarse los unos a los otros con amor y sinceridad. Por eso tienen miedo a ver el Rostro de Mi Hijo. Por eso, hijos míos, está así el mundo, destronándose poco a poco, porque Satanás les tiene invadidos todos sus corazones para la maldad, el vicio y la podredumbre. Hijos míos, no caigáis en esas tentaciones. Id corriendo cuando tengáis alguna tentación a Mi Hijo de Amor, al Sagrario, a Mi Corazón Inmaculado.

Venid a este lugar, hijos míos, aquí Yo vengo a daros Mi Corazón. Sed, hijos míos, limpios y sed puros y totales, hijos míos, y llevad Mi dulzura como Yo traigo la dulzura a todos. Vosotros, unos a los otros, amaos, no despreciéis y si tenéis algún rencor o algo así en el corazón, ahí escondido, no, salid a la luz, decid a Mi Hijo: “Señor dame fuerza para amar a ese hermano, a esa madre, a ese hijo, a ese esposo o a esa esposa, que a veces no sé lo que hago y tengo la rabia dentro de mi corazón”. Fuera esa rabia, hijos míos. Fuera rencores, odios y cóleras. Id a abrazaros unos a los otros para tener vida en vuestras almas. Sed, hijos míos, adoradores, sed, hijos míos, perfectos, sed santos. Eso es lo que quiere Mi Dios Creador, Mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, Mi Esposo, y vuestra Madre que viene aquí para daros esa dulzura y esa catequesis para vuestros corazones. Hijos míos os amo, os quiero tanto mis polluelos, mis pequeños, que Yo abro Mi manto y acojo a todos, pero no a vosotros solos, Yo soy Madre de todos los hombres, de toda la humanidad. Por eso Yo me aparezco en tantos lugares del mundo para darles todo el Amor que trae Mi corazón, para perpetuar en los corazones de todos mis hijos que me aman y me quieren y me reclaman.

Yo soy Faro de Luz, Faro de Luz, doy Luz, y aquí, en esta montaña, Yo me aparecí un día abriéndose con los Ángeles que están en mi poder para venir aquí en cuerpo y alma y daros Mi Corazón total.

Hijos míos, os amo. Ahora os doy la bendición, pero antes os la da Mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, Mi Hijo Santificador y Salvador, El Espíritu Santo, Mi Esposo y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Obedeceos, hijos míos, los unos a los otros y amaos de verdad. Este es el mandamiento de Mi Hijo: “amaos los unos a los otros como Yo os he amado”. Os amo y os amaré siempre. Este es el mandamiento, hijos míos, que tenéis que llevar en vuestros corazones. Porque en este

mandamiento no puede haber rencores, odios, ni cóleras, ni mentiras, ni engaño. No os critiquéis unos a los otros, hijos míos, no hagáis juicios temerarios, solamente vuestro Dios es Juez, el Único, el Perfecto, la Bondad, el Amor, la Misericordia, la Caridad, Todo, hijos míos.

Id en paz, os amo, os quiero. Os quiero tanto, hijos míos, que si supierais cómo os quiero, vosotros mismos reflejaríais en vuestros corazones el amor que Yo doy a todos los hombres.

Adiós, hijos míos, adiós hijos.

Ntra. Madre en Faro de Luz.